



En la cresta Catoute-Cemella

MONTES DE GISTREDO

Si nos gusta caminar en entornos montañosos tranquilos, en la sierra leonesa de Gistredo podremos disfrutar de lo lindo. Estas montañas presentan perfiles más bien redondeados y aparentemente inofensivos. Los mapas nos muestran multitud de caminos pero, ojo, muchos carecen de marcas y cada vez se encuentran más perdidos bajo piornales y bosques impenetrables. Eso sí, se trata de una zona que hará las delicias de quien busque conocer lugares poco frecuentados y entornos naturales de gran pureza.



La sierra de Gistredo está formada por varios cordales de arenisca, cuarcita y pizarra situados entre el valle del Sál (O), el de Omaña (E) y la Hoya del Bierzo (S). En el fondo de los valles crecen robles, abedules y serbiales; en las laderas y en las cumbres, brezo y escoba.

Describimos a continuación cuatro recorridos realizados en dos visitas diferentes: en el mes de abril (Bubín y Casrute) y en agosto (Tambarón y Valdeiglesia).

VALLE DE BUBÍN Y TESO DEL MURIO

18,5 km, +1000 m

El bonito pueblo de Igüeña se sitúa en las márgenes del río Boeza y es nuestro punto de partida. La situación meteorológica no es buena: al norte, en Babia y Laciana, está nevando copiosamente. Aquí en el Alto Bierzo nos hemos librado de lo peor, pero algunas nubes que rondan la vertiente norte de la sierra de Gistredo consiguen asomarse y escupir pequeñas ventiscas. Ese es el panorama que vislumbramos hacia el norte según caminamos (bien abrigados) a través de las calles de Igüeña.

El valle del río Bubín tiene una orientación prácticamente N-S. El camino que tomamos recorre el valle a lo largo de la margen derecha del río. Es una pista con rodadas y encontraremos un par de fuentes.

Ascendemos acompañados del rumor del río y con vistas a los robledales que cubren las laderas. Hay bonitos roquedos en algunos estrechamientos del valle. Donde no hay robles, abunda el brezo (parcialmente en flor, en estas fechas), las escobas y los piornos. Todo ello conforma un paisaje de gran riqueza cromática, que irá en aumento cuando el brezo complete su floración y broten las hojas de los árboles.

Pasamos junto a la cabaña de las Enseñas o "cabaña de Abajo". Seguimos, ignorando una bifurcación a nuestra derecha (por ella volveremos) para finalmente abandonar la pista por un estrecho sendero en el km 4,5 (hito). Nos elevamos con fuerte pendiente por el robledal, obviando un desvío que nos llevaría al "roblón de Bubín". La senda asciende hacia el fondo del valle. Al otro lado del río podemos ver,



en una pequeña mancha de pasto, la "cabaña de Arriba", a la que habríamos llegado por la pista principal.

Según avanzamos hemos visto alternar pequeñas ventiscas en los altos y ratos de sol: un delirio primaveral en el que ya no sabemos si ponemos el chubasquero o aplicamos protector solar. El caso es que vamos librando... Al llegar al fondo del valle, el sendero vadea un pequeño arroyo un par de veces y cambia de dirección (SE) para encaminarse a la campa del Murio o collado Bubín (1749 m). En este tramo los robledales, cada vez más aislados, surgen aquí y allá entre las escobas y los canchales, creando bellos contrastes bajo la luz cambiante. Las nubes viajan veloces, pero ya apenas sueltan agua.

Alcanzamos el collado Bubín con cielo bastante limpio pero con un viento norte huracanado, que nos hace descartar las cimas ubicadas al norte del collado (El Murio, Miro Malo, Fernán Pérez). Al asomarnos a la vertiente de Omaña para sacar unas fotos, el viento prácticamente nos tira al suelo. Así que viramos al sur, para coronar el Teso del Murio (1819 m), nuestra modesta cima de hoy.

Los robledales surgen aquí y allá entre las escobas y los canchales, creando bellos contrastes bajo la luz cambiante

TEXTO Y FOTOS



Begoña Fernández Díaz

Natural de Trapagaran, amante de la montaña y la naturaleza. Perteneció al equipo de redacción de Pyreñaica. Miembro de la directiva del Bilbao Alpino Club, y socia del Tallu Mendizale Kiral Kluba.

TEXTO Y FOTOS



Paulo Etxeberria Ramirez

Donostiarra a fincado en Bilbao, es miembro de la directiva del Bilbao Alpino Club, y socio del Tallu Mendizale Kiral Kluba y del Club Vasco de Camping Elkartza. Perteneció al equipo de redacción de Pyreñaica.

Hemos de tener cuidado al iniciar el descenso: dejamos la pista ancha que sigue en dirección SE y tomamos en su lugar un sendero de piedra suelta (SSC), por el que descendemos a tumba abierta unos 200 m casi sin darnos cuenta. Luego la pendiente se suaviza y seguimos hasta alcanzar un collado (1519 m). A partir de aquí no abandonamos la pista principal hasta la campa Núñez (1316 m), donde nos salimos para regresar al valle, enlazando con la pista de subida. En el descenso las pequeñas ventiscas han ido en aumento y no hemos podido encontrar un momento tranquilo para reponer fuerzas, así que acabamos almorzando en la "cabaña de Abajo", algo tarde, pero con sol y buena temperatura. Volvemos a Igüña por el camino ya conocido disfrutando del bello entorno.

CATOUTE Y CERNELLA

14,5 km, +1150 m

Hemos dejado el coche a la entrada de Colinas del Campo de Martín Marco Toledano, preciosa localidad con uno de los nombres más largos de una población en España. Cruzamos el pueblo y tomamos una pista que discurre en paralelo al río Boeza. Pasamos un frío espantoso en la sombra hasta que el camino gira hacia el NO y recibe los tímidos rayos del sol, todavía bajo.



Seguimos el curso del cantarín arroyo Susano, entre rebollos, sauces y escobas. En las laderas cercanas, el brezo luce sus primeros colores de primavera en contraste con los grises de los canchales. Descartamos el camino que va a las lagunas de la Rebeza (por ahí regresaremos) y continuamos el ascenso, cada vez más pindio y entretenido, sorteando regueros de agua, pletóricos por el deshielo de la reciente

nevada. Ya estamos en la Campelina de los Gallones, donde tomamos un trago de agua y unas galletas babianas (de mantequilla y boletus).

Del collado a la cima de Catoute (2112 m) queda un corto trecho que salvamos con varias paradas para sacar fotos. La panorámica desde la cima es amplísima. En primer plano, el valle de origen glaciar de Salentinos y buena parte de los montes de



En la subida a Braña la Pena

Gistredo. Más allá, los Ancares, Somiedo, Babia, Ubiñas, etc., todos ellos cubiertos con una fenomenal nevada.

Acometemos ahora el descenso, con mucho cuidado, por la arista NE para iniciar el fácil cresteo hacia Cernella. En unos minutos accedemos a su cima (2119 m), avistando ya la vaguada donde se asientan las lagunas de Rebeza, a las que nos encaminamos descendiendo primero a un

collado. Se trata de dos lagunas unidas por un breve curso de agua, inmejorable lugar para almorzar al sol.

Acometemos ahora el descenso, con mucho cuidado, por la arista NE para iniciar el fácil cresteo hacia Cemella

Descendemos ahora a lo largo del arroyo Susano, que drena las lagunas. La senda discurre entre brezo y escobas, con algún abedul aislado, un par de bonitas cascadas y un vadeo sencillo. Cerca del final, un desvío del arroyo inunda, más que riega, una enorme campo que, cuando las temperaturas lo permitan, se convertirá en un fenomenal comedor para el ganado.



En la cima de Penona

Cruzamos por última vez el arroyo y alcanzamos el camino por el que hemos subido. Cerca del pueblo coincidimos con dos paisanos de edad avanzada que están dando su paseo vespertino. Cruzamos unas palabras con ellos antes de llegar a Collinas.

TAMBARÓN Y PENONA

14,5 km, +850 m

Situado al final de una estrecha carretera que recorre el valle glaciar del río Valseco, Salientes es uno de los núcleos de población más remotos de todo León. Vamos a pasar unos días caminando por esta zona, sabedores de que el territorio tiene los caminos justos y que bastantes de ellos están cerrados por la vegetación, más aún en verano. Por suerte, la dueña del alojamiento es natural de Salientes y buena conocedora de los rincones de sus montañas. Gracias a sus indicaciones haremos dos interesantes recorridos sin meternos en berenjenales (escobales o pironales les dicen por aquí).

Tambarón y Penona son nuestro primer objetivo. Tomamos un camino que discurre en paralelo a unos muros de piedra junto al arroyo Terrafracio, entre chopos, melojos y abedules. Conforme vamos ascendiendo, toman su lugar serbales, alisos, acebos y sauces cabrunos. Terminado el camino (junto a un escondido y fresco manantial), toca estar atentos al GPS ya que comienza un tenue sendero que conviene no perder. La senda se diluye entre escobas y desaparece en los prados, pero conseguimos alcanzar sin mayores problemas el collado de Portilla, donde la mirada se nos va hacia la otra vertiente: el valle de Urdiales, que conduce sus aguas hacia la localidad de Pasgar (Omaña).

Ascendemos a nuestra izquierda por una ladera cubierta de escobas, brezo y pequeñas gleras salpicadas de siemprevivas, para alcanzar la cima de Penona (2097 m), que en Salientes llaman el Tambarón de Montrondo. En el alojamiento tendremos después un interesante debate sobre la normalización de la toponimia.

Ocupan la cima tres grandes cairns y destacan las vistas a buena parte de los montes de Gistredo

Ocupan la cima tres grandes cairns y destacan las vistas a buena parte de los montes de Gistredo (Cernella, Catoute, Valdeiglesia...). Un poco más cerca divisamos el glaciar rocoso de Braña Librán. Enfrente tenemos la siguiente cima, Tambarón (2099 m), cuya rocosa cumbre alcanzamos por un suave collado. Tomamos un almuerzo ligero a base de fruta y frutos secos al rico aire que sopla aquí arriba.

Descendemos por bloques de cuarcita siguiendo hitos y una difusa senda hasta alcanzar una recia cerca que pasamos por debajo. Pronto llegamos al alto del Portillín, uno de los pasos que comunican las comarcas del Alto Sil y Omaña. Desde aquí seguimos un camino ancho que en unos 5 km nos llevará a Salientes. Antes pasaremos por la cuidada cabaña de Forcada,

acondicionada recientemente por el padre de la dueña del alojamiento, refugio abierto a cualquier caminante que necesite guarecerse.

BRAÑA LA PENA Y VALDEIGLESIA

12 km, +1000 m

Esta ruta es exigente a nivel de orientación y no debería ser realizada sin un buen track de referencia. Nos llevará a conocer uno de los circos glaciares más soberbios de las montañas leonesas, y tanto la subida como la bajada se realizan a través de dos valles de gran belleza, pero salvajes y apenas transitados... salvo por los osos (nuestros anfitriones nos han enseñado algunos videos de estos bellos mamíferos, captados con cámaras trampa).

Iniciamos el recorrido en Salientes, caminando por la carretera hasta llegar a un puente, donde tomamos un camino que se adentra en el bosque. Al principio el sendero no genera dudas: avanzamos en dirección oeste, inmersos en un magnífico bosque mixto: castaños, serbales, robles, abedules, avellanos... pero enseguida empezamos a encontrar bifurcaciones y tendremos que atravesar algún piornal bastante cerrado. Cambiamos nuestro rumbo acercándonos a la regata Braña la Pena, que remontaremos para acabar cruzándola. Más arriba salimos a un claro donde vemos nuestro siguiente objetivo: la base de los farallones situados al final del espinazo rocoso que culmina en la primera cima de hoy. Por senda difusa llegamos a la Braña la Pena, un bello enclave con una laguna, varios chozas en ruinas y pequeños abedules, con el telón de fondo de los perfectos diedros de cuarcita que nos vigilarán el resto de la subida.

Son los mejores ejemplos de este tipo de formas de relieve, probablemente, de toda la Cordillera Cantábrica

El siguiente tramo hasta el collado (1998 m) discurre por terreno abierto y menos confuso, encontrando incluso algunos hitos



en la senda. Vemos varias lagunas, algunas secas. Estamos remontando el circo glaciar comprendido entre el pico Braña la Pena y Valdeiglesia, paraje que forma parte del LIG (Lugar de Interés Geológico) denominado Glaciares rocosos de Valdeiglesia-Braña Librán. Se trata de un conjunto de glaciares rocosos relictos muy bien conservados. De hecho, son los mejores ejemplos de este tipo de formas de relieve, probablemente, de toda la Cordillera Cantábrica.

Desde el collado, donde aparecen las primeras vistas al vecino valle de Salentinos y al cordal de Catoute y Cernella, solo nos queda remontar cómodamente otros cien metros escasos para alcanzar la cima del pico Braña la Pena (2103 m).

Volvemos al collado para ascender sin complicación a la Peña de Valdeiglesia (2136 m), techo de Gistredo. Una vez almorzados, el descenso lo hacemos por valle del arroyo Valdeiglesia. Para ello dejamos el cordal tomando una senda difusa en diagonal, orientada hacia el glaciar rocoso, cambiando enseguida a una dirección prácticamente E, para bajar suavemente hasta los 1850 m. En este punto abandonamos la senda tomando rumbo NNE, que mantendremos el resto del descenso. Este será campo a través y buscando zonas despejadas de piornos, hasta topamos con el arroyo. Una vez cruzado, encontramos por fin una senda boscosa que nos llevará hasta Salientes.

Atardecer en Salientes

